

APRENDIZAJE REFLEXIVO. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA



LESBIA MALDONADO

Magíster en Educación, Mención Educación Superior
Universidad de Carabobo
lesjosmald@gmail.com

Recibido: 15/03/2015

Aceptado: 20/06/2016

Resumen

El aprendizaje no solo debe proveer en el estudiante la acumulación de información y conocimiento, sino que debe desarrollar procesos de aprendizaje a través de la reflexión para estimular la creatividad, la inventiva y la innovación. Es importante recordar que durante muchos años se mantuvo una forma de aprendizaje memorístico desarrollada durante el siglo XX. En este siglo XXI, en una sociedad que va creciendo en forma vertiginosa, se requiere de modelos que coadyuven la formación de individuos con actitud crítica y reflexiva. El aprendizaje reflexivo, no es un fin, es un proceso permanente donde el estudiante como observador, elimina la disyunción sujeto/objeto, quedando involucrado en la trama del bucle cognitivo donde aprende, pero desaprende y reaprende.

Descriptor: aprendizaje, aprendizaje reflexivo, reaprender, memorístico, formación

REFLECTIVE LEARNING. A THEORETICAL APPROACH

Abstract

The learning process is intended not just to enhance students accumulate knowledge and information, but also they develop learning skills by critical reflection to stimulate their creativity and innovative thoughts. Through many years, a rote learning process has been practiced and kept, focused on repetition as a way to get knowledge. Nowadays, in an ever changing and growing society, it is necessary models that help with an education to develop a critical and reflexive spirit of learning in all the individuals, especially in the students. Reflexive learning is not a goal but a steady and permanent process through which the student learns everything. This knowledge seems to threaten to slow the process, since the individual searches each time going back and forward in an attempt to enhance its performance.

Keywords: learning, reflexive learning, relearn, rote learning, development



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 20. Enero– Junio 2017/ pp.146-158

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

Aprendizaje reflexivo. Una aproximación teórica

Lesbia Maldonado

Introducción

El proceso de aprendizaje, ha sido tanto para investigadores del área del conocimiento, como para docentes, padres y estudiantes, tema de las más variadas discusiones y puntos de vistas, que sintetizan nuestro interés por elevar y alcanzar niveles más óptimos en la respuesta de nuestra interacción en el procesamiento de información individual con el entorno. Las diferentes corrientes de pensamiento dan fe de esto, ¿qué aprendemos, cómo, cuándo, dónde y cuales factores intervienen en el proceso? Son algunas de las interrogantes que subyacen en esta continua búsqueda de una respuesta que ofrezca las mejores alternativas para hacer de este un proceso y una experiencia formidable.

El intrincado sistema de interacciones a lo interno del cerebro y el papel que juega la memoria, han sido elementos básicos en el desarrollo de teorías que tratan de explicarlo y comprenderlo, así, desde el punto de vista del conductismo, este se explica a través de la adquisición de una nueva conducta, la modificación o supresión definitiva de una precedente, como resultado de experiencias o prácticas que inducen a ello; mientras que en el ámbito del cognitivismo, este proceso de aprendizaje tiene una dimensión individual, muy personal, ya que al residir en la mente individual, el individuo construye internamente dicho conocimiento.

Es en este recorrido de la exploración por el sendero de la conducta y el conocimiento que nos en-

contramos con una visión que nos remonta a los inicios de la civilización, en el momento cumbre de la humanidad protagonizado por aquellos pensadores griegos de los cuales Sócrates se nos presenta como el gran padre de la Filosofía, en la cual el hombre en su más desmenuzada esencia se da cuenta que es en la razón donde reside el entendimiento y explicación de su verdadero sentido de la vida y con ésta, del conocimiento.

La teoría del aprendizaje reflexivo, nos devuelve a estos orígenes, que ubica a la reflexión como vía para aprender en nuestra interacción con el entorno y si de aprendizaje se trata, entonces, este ser humano, se encuentre en mejores capacidades para desarrollarse en medio de sus circunstancias históricas.

Esta teoría sugiere un aporte que se distancia bastante del modelo tradicional de aprendizaje referido a la memorización, al cual hemos recurrido y del cual hemos participado como estudiantes, y al respecto postula que sin reflexión no existe propiamente aprendizaje, sin aprendizaje no existe desarrollo humano y sin este la educación como proceso es inválida.

Esta postura, puede ayudar a orientar, planificar y profundizar con rigor científico, nuestro concepto del aprendizaje, en la medida en que coloca el proceso en el individuo mismo más que en el método externo, dando a los docentes, investigadores y estudiantes una responsabilidad mayor en la crítica de las situaciones planteadas y en la selección de estrategias de aprendizaje, evaluación e

implementación de las mismas.

Aprender bajo este enfoque, entonces no equivale a repetir hasta su memorización automática los elementos sobre los cuales se versará la evaluación; sino que requiere de un esfuerzo abstracto que sucede a lo interior del individuo y se conecta directamente con la experiencia, revistiéndolo de un significado extraordinariamente humano.

En este contexto, se revisaron las teorías que fundamentan este enfoque y se trata de revelar que los aportes en el ámbito del conocimiento que ofrecen estas teorías hacen de la formación y desarrollo del individuo un aprendizaje extraordinario.

Una mirada desde la historia para el aprendizaje reflexivo

En el saber y la educación surgen dos figuras: Platón y Aristóteles filósofos griegos que introducen los juicios de valor sobre la parte racional del hombre y a su vez el reconocimiento al diálogo como una clave primordial de la reflexión y en consecuencia del pensamiento crítico.

Para Brockbank y McGill,(2002) estos maestros griegos mencionan que el saber debía entenderse como una reflexión sobre la conducta humana orientada a resolver las principales “cuestiones relativas a la felicidad y a la ordenación de la ciudad de modo que fuese posible la comunicación”(p.36). De allí, que la reflexión para los pensadores griegos debía responder a necesidades concretas y se presentaba con la pretensión

de resolver los problemas propios de la época y del lugar.

En el acaecer del tiempo, un notable revolucionario del campo del aprendizaje, *Jean Jacques Rosseau*, quien presentó el germen de las ideas del aprendizaje por la experiencia, es decir, el aprendizaje mediante la acción. Sin lugar a dudas, el aprendizaje mediante la acción aplica sobre la reflexión de ideas y fijación de lo aprendido, lo cual es significativo en un aprendizaje reflexivo.

La reflexión en este artículo, corresponde, a una forma de pensamiento racional, a lo cual expresa Senge (2005) “la reflexión es la disminución de la velocidad de nuestros procesos de pensamiento para que podamos tomar conciencia de cómo formamos nuestros modelos mentales y de las maneras en que estos influyen en nuestras acciones” (p.64). De manera general, se entiende una forma de pensamiento sobre las mismas.

Es importante señalar posiciones diferentes referidas por Osterman y Kottkamp (2004) quienes dan su aseveración de la reflexión como una parte esencial del proceso de aprendizaje, el sentido de hacer y extraer de las experiencias los resultados, como “un ciclo de retribución de la atención deliberada a las propias acciones en relación con las intenciones”.(p.56). En este vínculo referencial, el aprendizaje reflexivo mediante el pensar-saber-hacer en su acción, toma al estudiante como un ser pensante

que actuando en su hacer se ha de generar en él una visión de la reflexión en su acción, para formarse como estudiante crítico-reflexivo y así construir su aprendizaje reflexivo. En tal sentido, el contexto a investigar se vislumbra desde una visión de la reflexión del estudiante en su hacer. Desde este punto de vista, la reflexión para (Goodman,1987) se acerca desde diferentes puntos; como objeto de la reflexión, como proceso reflexivo y como actitudes reflexivas. El aprendizaje reflexivo debe orientarse a través de actuaciones del docente, que conlleve al estudiante a aprendizajes más profundos donde piensen en lo que están haciendo compartan sus ideas y trabajen a partir de ellas. Este modelo de aprendizaje debe promover experiencias que predomine la reflexión en los estudiantes, que promueva una elaboración propia del conocimiento, a partir de los contenidos proporcionados. En tal sentido, se requiere un aprendizaje reflexivo que proporcione una experiencia para los estudiantes que registren y reflexionen profundamente en sus pensamientos y sentimientos sobre temas y eventos que son una parte esencial de su aprendizaje.

Es importante que, la reflexión como elemento esencial en el aprendizaje reflexivo conlleva al estudiante a interpretar y comprender situaciones o casos de las experiencias previas. A pesar de que la reflexión se ha definido de diversas formas, se considera la reflexión como un autoexamen de la situación, donde la con-

ducta, las prácticas, la eficacia, los logros hacen que el estudiante se pregunte: -¿Qué estoy haciendo y porque?. (Sanabria y Carrillo 2008) estiman que para ser realmente considerado reflexivo, este auto-examen debe ser constructivo, deliberado, y llevado a cabo periódicamente. La reflexión en su evolución histórica, ha tenido su resultado como el cambio que produce en el individuo su aprendizaje. En tal sentido diversos autores plasman su visión al respecto. En este escenario refiere Biggs,(2006), “La reflexión es un paso fundamental en el proceso de aprendizaje porque “ el cambio solo permanece cuando entendemos porque sucedió algo”(p.25). Este conjunto de argumentos conllevan a pensar sobre la necesidad de un cam-

Racionalidad técnica (nivel empírico-analítico) la reflexión se basa en la aplicación eficaz de las habilidades y conocimientos técnicos, así como de la selección y uso adecuado de estrategias didácticas.

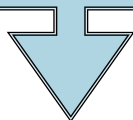


Imagen N° 1. Fuente: Autora, 2016

bio en la formación del estudiante universitario con perspectiva de resolver los problemas

inherentes en sus actividades , abordando la reflexión como esencia del pensamiento en el

Acción práctica (nivel hermenéutico fenomenológico) la reflexión presta atención a la comprensión de la interacción entre los individuos.



Reflexión crítica (nivel crítico-teórico) la reflexión centra su atención en el cuestionamiento de los criterios morales, éticos y normativos relacionados directa o indirectamente con el aula y atañe a los supuestos que limitan o modelan la práctica, empleando una teoría

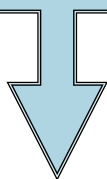


Imagen N° 3. Fuente: Autora, 2016

momento de llevar una acción y con énfasis a profundizar hacia un aprendizaje reflexivo.

En lo referente a la concepción epistemológica de la reflexión, Van Manen (1994), reconoce tres niveles de reflexión, construidas una a partir de la otra .Al reflexionar, los pensadores pueden profundizar sobre los problemas con diferentes expectativas estableciendo los siguientes niveles:

Primer nivel

Segundo nivel

Tercer nivel

En lo que atañe a esta concepción de niveles de reflexión, se presenta un escenario descrito por Schon(1992) quien distingue tres perspectivas de la reflexión . Un análisis holístico basado en la acción reflexiva “sobre la acción” o practica finalizada (pasado), “en la acción ” o durante la acción en el aquí y el ahora (presente); y en la “reflexión para la acción” practica futuro. Este proceso de reflexión considerado en sus tres momentos facilita la construcción del conocimiento significativo y lleva implícito un proceso de madurez personal y social que genera el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad del estudiante .

El presente autor estudia la reflexión en la acción, contrapone dos tipos de práctica, una práctica técnica centrada en la resolución del problema mediante la aplicación de conocimientos y habilidades establecidos y otra, practica reflexiva centrada en la búsqueda de una expli-

cación al problema haciendo aflorar conocimientos implícitos en la acción para su cuestionamiento y restructuración.

Así, la reflexión en la acción implica un detenerse y pensar. Pero muchas veces la reflexión en la acción está incorporada cuidadosamente a la realización misma; no hay un detenerse para pensar, ni una atención consciente centrada en el proceso, ni una locuacidad de los hechos, tal como lo refieren (Glaserfeld, Gergen, Jorgenson, Maturana, Schon, Shotter y Sèller, 2005). Es por ello, que el aprendizaje reflexivo centra uno de los elementos esenciales, como es la reflexión en la acción del estudiante en su hacer durante y después, es la conciencia que tiene el estudiante de adquirir sobre los procesos que experimenta en la dinámica de la experiencia metodología del aula, llegando a formar conocimientos significativos en su formación profesional (p.208).

De acuerdo a la posición planteada Dewey (2004) lo lleva a un situar donde considera; que en el descubrimiento de conexiones detalladas de las actividades en la acción se hace explícito el pensamiento implicado en la experiencia de ensayo y error.

A partir de aquí cambia la cualidad de la experiencia, el cambio es tan significativo que se puede llamar reflexivo por eminencia. No cabe duda, que a partir de la experiencia, se compromete la reflexión en la acción. Es así, como el estudiante en su hacer de una actividad o tarea

académica no puede quedarse en la superficialidad del análisis de acontecimientos externos del proceso de su actividad, sino por el contrario, sus propias vivencias en la acción se convierte en el polo de la reflexión.

Es importante la posición de Schon (1998) “en el saber hay acciones, reconocimientos y juicios que sabemos cómo llevar a cabo espontáneamente; no tenemos que pensar sobre ello previamente o durante su ejecución”. (p.60). En este sentido se habla de saber desde la acción, el modo característico del conocimiento práctico común. Algunas veces se utilizan frases como tener “mucho ojo” y “aprender haciendo”, cuando se está realizando una actividad, no solamente sugieren que podemos pensar en hacer, sino que podemos pensar en hacer algo mientras lo hacemos.

Iniciando del centro de la reflexión, emerge el contexto donde aprende el estudiante como ser pensante que realiza una serie de actividades en la adquisición del conocimiento, esto lo conlleva al abordaje de los procesos cognitivos en su haber, donde ejecuta dentro de sí, la reflexión como una acción en la acción para asimilar y comprender la actividad que aprende.

Es importante destacar que en la reflexión, la racionalidad lleva al hilo discursivo del ser racional dentro del mundo real a través de su capacidad de pensar, actuar de acuerdo a ciertos principios para satisfacer alguna finalidad. Para Rescher (1998) “la racionalidad es el tejido

resultante de una trama formada por tres hilos: la creencia racional, la evaluación, y la acción”. (p.13). Rescher (ob.cit) se basa para el hilado de estos parámetros en la tradición kantiana, ya que estos tres hilos representan los tres contextos de la elección como dominios de la deliberación racional:

1. -Racionalidad Cognitiva: Responde a la pregunta ¿Qué creer o aceptar? y está constituido por las creencias.
2. -Racionalidad Práctica: Responde a la pregunta ¿Qué hacer o realizar? y está constituido por las acciones.
3. -Racionalidad Evaluativa: Responde a la pregunta ¿Qué preferir o valorar? Y está constituido por las evaluaciones y preferencias.

Para Rescher(Ob.cit.) la razón es una unidad orgánica, un todo indivisible. El tramado de la racionalidad no tiene costuras, los hilos racionales: el cognitivo, el práctico y el evaluativo, están finamente e inseparablemente entretejidos. La racionalidad consiste en la búsqueda inteligente de fines apropiados. Aquí, “inteligencia indica conocimiento, búsqueda indica acción y fines apropiados” presupone una evaluación. Todos los sectores de la razón deben ser invocados y coordinados en cualquier fórmula que trate de caracterizar adecuadamente la naturaleza global de la racionalidad.

Con respecto a esta visión, el aprendizaje reflexivo valoriza la racionalidad práctica que requiere tanto de la racionalidad cognitiva como de la ra-

cionalidad evaluativa. El razonamiento práctico acerca de acciones particulares requiere tanto de consideraciones cognitivas así como evaluativas. La racionalidad práctica requiere de la racionalidad cognitiva, ya que la acción racional es un asunto de hacer aquello para lo cual creemos tener buenas razones, afectivas en base a la información disponible.

El aprendizaje reflexivo desde la mirada de modelos pedagógicos

La forma del estudiante abordar su aprendizaje está influenciado con la alineación de los modelos pedagógicos existente, de allí, que según el criterio de Flórez,(1999), define como modelo pedagógico: la “representación de las relaciones que predominan en el acto de enseñar, es también un paradigma que puede coexistir con otros y que sirve para organizar la búsqueda de nuevos conocimientos en el campo de la pedagogía”.(p.32). Es una apreciación funcional del objeto, sólo puede construirse al tomar como base las propiedades funcionales del objeto o fenómeno. Al respecto, existen diversos modelos de manera explícita según Flórez, (1999).

El paradigma pedagógico romántico, sostiene que el contenido más importante del desarrollo del niño es lo que procede de su interior, y por consiguiente el centro, el eje de la educación es el interior del niño. El ambiente pedagógico debe ser muy flexible para que el niño despliegue su interioridad, sus cualidades y sus habilidades naturales en maduración y se proteja de lo inhi-

bidor y nada auténtico que proviene del exterior cuando se le inculcan o transmiten conocimientos que pueden violar su espontaneidad.

Para este paradigma el soñador es Jean Jacques Rousseau, y en el siglo XX se destaca Illich y A.S. Neil. A diferencia del modelo tradicional, en este enfoque no interesa el contenido del aprendizaje ni el tipo de saber enseñado, pues lo que cuenta es el desenvolvimiento espontáneo del individuo en su experiencia natural con el mundo que lo rodea.(Flórez,1999, p.38).

Este paradigma pedagógico coadyuva en la formación del estudiante al persuadirlo hacia la reflexión en su aprendizaje.

De tal manera, hago referencia, al modelo de perspectiva pedagógicas cognitiva (constructivista), que se fundamenta en que cada individuo acceda, progresiva y secuencialmente, a la etapa superior de su desarrollo intelectual de acuerdo con las necesidades y condiciones particulares. El maestro debe crear un ambiente estimulante de experiencias que faciliten al individuo su acceso a las estructuras cognitivas de la etapa inmediatamente superior. Considera que los contenidos son secundarios, lo importante es el desarrollo de las estructuras mentales en forma progresiva y secuencial. Entre los precursores de este modelo se encuentran Dewey y Piaget. (Flórez, 1999, p.48).

Así, que este paradigma dignifica el proceso de enseñanza y aprendizaje logrando en el individuo mediante los procesos cognitivos un apren-

dizaje eficaz a través de la construcción del conocimiento mediante el proceso reflexivo.

El paradigma pedagógico social-cognitivo, propone el desarrollo máximo y multifacético de las capacidades e intereses del estudiante. Tal desarrollo está influido por la sociedad, por la colectividad donde el trabajo productivo y la educación están íntimamente unidos para garantizar a los estudiantes no sólo el desarrollo del espíritu colectivo sino el conocimiento científico-técnico y el fundamento de la práctica para la formación científica de las nuevas generaciones. Sus precursores más destacados son Makarenko, Freinet y en América latina Paulo Freire, y más recientemente Vygostky. (Flórez,1999, p.50).

Esta forma de modelo social-cognitivo logra el desarrollo en el aprendizaje de los estudiantes en su funcionalidad de interacción e integración social, como también los valores implícitos en su aprender.

Desde este punto de vista, la perspectiva del modelo crítico-social marca que el cambio educativo implica siempre la aparición de cuestiones críticas sobre las relaciones entre educación y sociedad; la clave del aprendizaje está en la comprensión de la manera en que el significado es configurado por las fuerzas sociales, culturales, históricos y económicas, y a través de esta comprensión adquirir la capacidad para actuar sobre las mismas.

Este modelo, implica un dinamismo y una ma-

nera integral en un escenario educativo, donde el estudiante aprende aprendiendo mediante una dialéctica continua, logrando un aprendizaje crítico.(Carr,2005.p.112), esta descripción intenta explicar de qué manera la comprensión más abstracta o teórica puede desarrollarse a partir de un conocimiento procedimental.

De una manera comprensible, Carr (1996) explica que la perspectiva crítica:

...es simplemente la perspectiva de las personas que piensan por sí misma, que tienen una forma de pensar independiente y que están dispuestas y son capaces de plantear preguntas no solamente acerca de los problemas técnicos de la educación sino también sobre los valores educativos y sobre los objetivos de los sistemas educativos en una sociedad moderna, industrial y democrática.(p.101).

Esta proposición denota la importancia de los procesos de enseñanza-aprendizaje en promover una forma de pensar independiente y de realizar una práctica reflexiva que conlleve a plantearse preguntas sobre una actividad o tarea, es indudable que ha de generar un aprendizaje reflexivo que oriente al estudiante en su formación profesional universitaria.

Es importante observar, modelos que no propician un aprendizaje reflexivo, entre ellos se encuentran: el modelo pedagógico tradicional: que enfatiza la formación del carácter de los estudiantes para moldear, a través de la voluntad, la virtud y el vigor de la disciplina, el ideal humanístico y ético que recoge la tradición metafísico-religiosa medieval.

En este modelo pedagógico tradicional, el méto-

do y el contenido de la enseñanza cierta forma se confunden con la imitación del buen ejemplo del ideal propuesto como patrón . El método básico de aprendizaje es el academicista, verbalista, que dicta sus clases bajo un régimen de disciplina con unos estudiantes que son básicamente receptores . Hay que destacar que en este modelo transmisionista , la evaluación de los estudiantes es un procedimiento que se utiliza casi siempre al final de la unidad o del periodo lectivo para detectar si el aprendizaje se produjo y decidir si el estudiante repite el curso o es promovido. Por otra parte, el currículo en este modelo es un plan general de contenidos no operacionalizados. (Flórez, 1999, p.35).

Este modelo orienta a los estudiantes ser pasivos y receptáculos de conocimientos, cuestionando su visión a cualquiera actividad que incentive el aprendizaje reflexivo.

A tal efecto, el modelo pedagógico conductista, se desarrolló paralelamente con la creciente nacionalización y planeación económica de los recursos en la fase superior del capitalismo , bajo la observación del moldeamiento de la conducta productiva de los individuos . El método es en esencia, el de fijación y control de los objetivos instruccionales formulados con precisión y reforzados en forma minuciosa. Se trata de una transmisión parcelada de saberes técnicos mediante un adiestramiento experimental, el más destacado promotor exponente es

Burrhus Frederic skinner. (Flórez, 1999, p.38). Este modelo, ha obstaculizado el proceso de aprendizaje del estudiante, donde se ha convertido en un ente pasivo, que no participa, y donde no es capaz de discernir sobre un tópico en la clase.

El aprendizaje reflexivo teorías que lo sustentan

Las teorías actúan como sistemas de definiciones correlacionadas sistemáticamente que se anticipan para explicar y predecir los fenómenos. (Joyce, Weil y Calhon 2006). En tal sentido, entre las teorías que sustentan el aprendizaje reflexivo, se percibe: teoría cognitiva, teoría constructivista, la teoría humanística, y el enfoque de Vygotsky, entre otras teorías.

Desde el punto de vista de nuestra educación, no cabe duda que en la psicología cognitiva; los estructuralistas cognitivos más importantes de mediados del siglo XX (Piaget, Bruner, Ausubel y Vygotsky), ofrecen una “descripción bastante plausible de la construcción de significado como comprensión fundamentada o experiencias gobernadas por reglas”. Estos estructuralistas cognitivos representan a través de su teoría pedagógica el arsenal necesario para esclarecer la construcción conocimiento, así como también dan inicio a los procesos inherente para entender la reflexión del estudiante.

Dentro de este marco referencial, teórico, se enfocan las teorías cognitivo-constructivista, partiendo de diferentes fuentes entre las cuales se

encuentra la de Piaget, en cual considera que el estudiante elabora sus propios esquemas sobre el aprendizaje y que a través de la experiencia de aprendizaje incorpora nueva información, la organiza y modifica mediante los procesos de asimilación y acomodación, estos procesos conlleva al estudiante ser reflexivo en su aprendizaje.

Dentro de este contexto, Piaget (2001) acota que los individuos exhiben ciertos patrones de cognición común y diferenciables en cada período de su desarrollo. Piaget se dedicó a la investigación de las capacidades cognitivas, es decir, a la génesis del pensar en el individuo. Sin embargo, Piaget hace hincapié en el pensar del individuo donde se figura la información que va recibiendo de manera permanente, y expresa que el individuo siempre aprende.

Las estructuras cognitivas del individuo cambian a través del proceso de adaptación: asimilación y acomodación. La asimilación involucra la interpretación de eventos extensivos de existencia cognoscitivas mientras que la acomodación se refiere al cambio de estructura cognoscitiva para darle sentido al ambiente que nos rodea (Piaget 2001).

Piaget manifiesta, que la clave del desarrollo intelectual es la importancia de la interacción y de la experiencia del individuo con el mundo. De esta manera las personas construyen su propia comprensión. Por lo tanto, el aprendizaje es un proceso constructivo. Además el crecimiento

intelectual es el resultado de la asimilación, la adaptación, y el equilibrio. Por ello en el fortalecimiento del pensar, saber y hacer, en un proceso constructivo se deben estructurar lineamientos que coadyuven el aprendizaje reflexivo:

*Actividades que promuevan la mejora de las interpretaciones o reconstrucciones que los estudiantes realizan sobre una actividad de un tópico.

*Actividades que plantean situaciones problemáticas que demandan y favorecen un trabajo reconstructivo de los temas abordados.

*Promover situaciones de diálogo e intercambio de puntos de vista.

Desde el enfoque de Piaget, el aprendizaje reflexivo, se valora el tipo de producto que se obtiene como consecuencia del proceso de construcción. Se valora el grado que los estudiantes han llegado a construir.

Por otra parte, Bruner (1991), uno de los autores de la corriente del constructivismo, enuncia que el significado del mundo es generado por nosotros mismos. Es decir, estamos construyendo nuestro propio conocimiento a partir de nuestras experiencias. Por tal razón, considera que el aprendizaje es un proceso activo, de asociación y construcción.

Bruner postula que el aprendizaje es un proceso activo en el que los apéndice construyen nuevas ideas o conceptos basados en su conocimiento actuales y pasados. El estudiante selecciona y transforma información, construye hipótesis, toma decisiones y confía en una estructura cog-

noscitiva para hacerlo. La estructura cognoscitiva (esquemas, modelos mentales) proporciona significados y organización a experiencias y permite al individuo ir más allá de la información dada.

Los enfoques Piaget y Bruner, coadyuvan hacia un proceso de aprendizaje reflexivo, sin embargo, cada uno de ellos enfatiza desde un punto en particular, resaltando la activa participación del estudiante en relación a una serie de condiciones que determinará su aprender en forma reflexiva.

El enfoque cognoscitivo ha influenciado la teoría sobre el aprendizaje humano de manera significativa ya que dicho enfoque, concibe el aprendizaje como un proceso activo y constructivo, es activo porque cuando se aprende, se realiza un conjunto de operaciones y procedimientos mentales que permiten procesar la información que se recibe y es constructivo, y permite construir significados que va a depender de la interacción entre la información que se tiene almacenada en la memoria y la nueva que se recibe.

Por otra parte, requiere de procesos en el aprendizaje mediante la elaboración de inferencias o establecimientos entre la información. De esta forma, el aprendizaje reflexivo lleva a cabo el proceso de alto nivel el aprendizaje a través de un enfoque cognoscitivo, donde es básicamente necesario un conocimiento previo para ir organizando mediante esquema y, almacenando en la memoria, de manera tal, que estas se van enri-

queciendo y afinando.

Es así, mediante la reflexión en la acción que el aprendizaje significativo apertura nuevas visiones en la toma de decisiones en la soluciones de problemas. Se considera que la ejecución de las actividades o tareas, el estudiante las examina con el fin de poder pensar a través de procesos cognoscitivos en la resolución de un problema, la comprensión de un material o en la evocación de una información.

Así mismo, Mayer (2002), refiere las aportaciones de Ausubel, con su teoría del aprendizaje significativo donde plantea que el estudiante en su proceso de aprender parte de una estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información.(p.45), con énfasis en los procesos en la formación de conceptos (significados) y en la naturaleza de la comprensión .

Siguiendo la secuencia, es importante considerar lo que el estudiante ya sabe, de tal forma, que establezca una relación con aquello que debe aprender. Este proceso tiene lugar, si el estudiante tiene en su estructura cognitiva conceptos, estos son: ideas, proposiciones, estables y definidos, con los cuales la nueva información puede interactuar. Es así como el aprendizaje significativo es un peldaño en la estructura cognitiva del estudiante en su aprender lo cual facilita el aprendizaje reflexivo del estudiante en su hacer mediante el dialogo reflexivo y práctica reflexiva.

Aprender de forma significativa supone modifi-

car los esquemas de conocimiento que el estudiante posee, una vez más se insiste en los procesos cognitivos del aprendizaje y en la mejor forma de procesar y organizar la información.

Se considera de igual importancia, tanto la información que se le suministra al estudiante, como los conocimientos previos que este posee. Aprender ya no es recibir de forma pasiva una transmisión de saberes, es una construcción activa y dinámica en la que la información se ve sometida a continuas modificaciones. La actividad constructiva no es una actividad exclusivamente individual se hace necesaria la intervención de los compañeros y del docente para fomentar un aprendizaje reflexivo. En tal sentido, las personas son capaces de enfrentar problemas en su propia existencia y a descubrir y utilizar las capacidades en su resolución.

García (2007), hace referencia sobre el enfoque humanista descrito por Carl Rogers, cree que el individuo percibe el mundo que le rodea de un modo singular y único; estas percepciones constituyen su realidad o mundo privado, en este sentido , la conducta manifiesta de la persona no responde a la realidad, responde a su propia experiencia y a su interpretación subjetiva de la realidad externa en tanto la única realidad que cuenta para la persona es la suya.

Por otra parte, Abrahán Maslow, considera que el ser humano está estructurado en tal forma que presiona hacia un ser cada vez más pleno, lo cual significa, de valores positivos, hacia la serenidad,

amabilidad, amor, bondad. Al respecto, la persona entra en contacto con el mundo, y su entidad comienza a existir mediante su estancia en el mundo.

Desde esta perspectiva, el humanismo es un enfoque que pone de relieve las cualidades singulares del ser humano, especialmente: su libertad y su capacidad de crecimiento personal, desde este punto de vista el estudiante a través de sus acciones en su aprender es el único responsable de sus consecuencias.

Referencias

- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. España: Ediciones Narcea, S.A.
- Brockbank, A. y McGill, I. (2002). *Aprendizaje reflexivo en educación superior*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Editorial Alianza, S.A.
- Carr, D. (2005). *El sentido de la educación*. España: Editorial GRAÓ
- Carr, W. (1996). *Educación y democracia: ante el desafío postmoderno*. Madrid: Editorial Morata.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Madrid: Ediciones Morata
- Flórez, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: Editorial McGrawHill.
- García, L. (2007). *Breve historia de la psicología*. España: Editorial Varona.
- Glaserfeld, E., Gergen, K., Jorgenson, J., Maturana, H., Schon, D., Shotter, J. y Seller, F. (2005). *Construcciones de la experiencia humana*. España: Editorial Gedisa.
- Goodman, J. (1987). Reflexión y Formación inicial del Profesor: Estudios de casos y análisis teórico. *Revista de educación*. (s/p).
- Mayer, R. (2002). *Psicología de la educación: el aprendizaje en las áreas del conocimiento*. Madrid: Editorial Pearson Educación.
- Osterman, K. y Kottkamp, R. (2004). *Reflective practice for educators*. United States of America, California: Ed. Corwin Press.
- Piaget, J. (2001). *The psychology of intelligence*. London, New York: Routledge Classics.
- Rescher, N. (1998). *Razón y valor en la era científica, tecnológica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Sanabria, Z. y Carrillo, V. (2008). "Una mirada hacia el aprendizaje reflexivo". Ponencia presentada en el VI Congreso de Investigación. *La investigación del siglo*

- XXI: oportunidades y retos*. Universidad de Carabobo.
- Schon, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de enseñanza y el aprendizaje*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Senge, P. (2005). *La quinta disciplina en la práctica. Estrategias y herramientas para construir la organización abierta al aprendizaje*. Buenos Aires: Editorial Granica.
- Van Manen, M. (1994). Pedagogy, virtue, and narrative identity in teaching. *Curriculum inquiry*, Vol. 24, No.2, (s/p).